

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EL LENGUAJE COMÚN  
Y LOS CONCEPTOS TÉCNICOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. UN RECORRIDO  
POR LAS CONCEPCIONES PREDOMINANTES EN EL SIGLO XX

*Sebastián Varela*

*Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)*

*varela.sebastian@yahoo.com*

### Resumen

En este breve artículo se realiza un recorrido por algunas de las concepciones más destacadas de la filosofía y la ciencia social durante del siglo XX, con una preocupación sobresaliente: aquella referida a la relación entre el lenguaje ordinario, empleado en la interacción social de la vida cotidiana por los 'legos', y el lenguaje científico, empleado por aquellos a los que se denominará 'expertos'. El trabajo se focalizará especialmente en las posturas que sobre esta cuestión sostuvieron los filósofos del Círculo de Viena, Ludwig Wittgenstein, Alfred Schütz, Peter Winch y Anthony Giddens.

Palabras clave: ciencias sociales, filosofía de lenguaje, sentido común, sociología cultural, teoría social.

En este breve artículo se realiza un recorrido por algunas de las concepciones más destacadas de la filosofía y la ciencia social durante del siglo XX, con una preocupación sobresaliente: aquella referida a la relación entre el lenguaje ordinario, empleado en la interacción social de la vida cotidiana por los 'legos', y el lenguaje científico, empleado por aquellos a los que se denominará 'expertos'. El trabajo se focalizará especialmente en las posturas que sobre esta cuestión sostuvieron los filósofos del Círculo de Viena, Ludwig Wittgenstein, Alfred Schütz, Peter Winch y Anthony Giddens.

De manera muy general, puede decirse que el trasfondo de la problemática estudiada puede detectarse en el origen mismo de la tradición racionalista, que definió negativamente al sentido común como pensamiento vulgar que debía ser superado por la razón. En efecto, tal distinción aparece ya de alguna manera en la *República* de Platón, con la separación en términos de modalidades de conocimiento, entre los mundos de la *doxa* u opinión por un lado, y la *episteme* o conocimiento propiamente dicho por otro. Esta idea reaparece muchos siglos después, *mutatis mutandis*, tanto en las concepciones de la Ilustración como posteriormente en el siglo XIX, cuyo *zeitgeist* estuvo fuertemente imbuido por una entusiasta confianza en la ciencia. También aparece en cierta forma presente en el campo político, tanto en las opiniones de los precursores de la democracia liberal como posteriormente en las concepciones socialistas de la vanguardia.

El estudio del lenguaje como problema filosófico alcanzó sin embargo su máximo auge en el siglo XX. A principios de dicho siglo se llega incluso a concebir la idea de que la crítica o el análisis del lenguaje constituye la tarea fundamental de la filosofía. La primera tradición de pensamiento que se destaca al respecto es la corriente del empirismo (o positivismo) lógico del Círculo de Viena, que surge en la década de 1930 a instancias de un grupo de filósofos entre los cuales se destacaron Moritz Schlick, Rudolf Carnap y Otto Neurath. Esta escuela se caracterizó por afirmar que la suma total de nuestro conocimiento lo proporciona la ciencia, desestimando la metafísica como vana palabrería. La filosofía, por su parte, sólo podía tener en este marco como tarea el análisis del lenguaje, fundamentalmente el lenguaje científico. Por dicha razón estos filósofos despreciaron el lenguaje ordinario en favor de los lenguajes expertos, y no se ocuparon por tanto de analizar las relaciones entre ambos tipos de lenguaje.

La tarea primordial del análisis lingüístico –sobre todo para Carnap, pero también en el primer Wittgenstein– consistía entonces en reconstruir las formulaciones vagas y equívocas del lenguaje ordinario en términos de un lenguaje exacto y formalizado. Para llevar a cabo esta tarea otorgaron gran importancia a la moderna lógica matemática. Cabe mencionar la conocida teoría de la verificación postulada por los integrantes del Círculo de Viena, según la cual el significado de una proposición es su método de verificación. Una proposición tiene sentido sólo si es verificable, esto es, si puede ser comprobable intersubjetivamente mediante los sentidos. Sin entrar en detalles (1), esta argumentación lleva al conocido problema de la regresión infinita de significados, pues supongamos que establecemos un método para verificar una proposición. Al describir el procedimiento cabe ya preguntarse por el sentido de tal descripción, y así *ad infinitum*. A menos que –como argumenta Wittgenstein en el *Tractatus*– las aseveraciones puedan descomponerse hasta sus elementos constituyentes simples, que no pueden descomponerse más: las proposiciones elementales que afirman la existencia de los hechos “atómicos”.

I.I The world is determined by the totality of facts, not of things

I.II The world divides into facts

2.0111 It is essential to a thing that it can be a constituent part of an atomic fact.

(Wittgenstein, 1922) (2)

Algunas de las proposiciones establecidas por Wittgenstein en el *Tractatus* resultan de utilidad para comprender su concepción del lenguaje corriente, que él creía ambiguo y confuso:

[...] Colloquial language is a part of the human organism and is not less complicated than it.

From it is humanly impossible to gather immediately the logic of language.

Language disguises the thought; so that from the external form of the clothes one cannot infer the form of the thought they clothe, because the external form of the clothes is constructed with quite another object than to let the form of the body be recognized [...] (Wittgenstein, op. cit., 4.011) (3)

La valoración del lenguaje científico, en cambio, es radicalmente distinta:

4.11 The totality of true propositions is the total natural science (or the totality of the natural sciences).

(Wittgenstein, 1922) (4)

La condición de posibilidad de la verdad estriba en que la proposición es un cuadro o pintura de la realidad.

4.05 Reality is compared with the proposition.

4.06 Propositions can be true or false only by being pictures of the reality.

(Wittgenstein, 1922) (5)

Estas oscuras frases permiten dar cuenta de lo insatisfactorio del abordaje del *Tractatus* (y de otras aproximaciones del empirismo lógico), pues la aceptación de estos supuestos implicaría transgredir el principio según el cual el significado de una proposición es su método de verificación. La debilidad de semejante teoría se debe a que implica una teoría de verdad como correspondencia, a la tradicional manera racionalista, y a fin de cuentas, metafísica.

Como argumenta Giddens, hacia mediados del siglo XX, “el propio rechazo de Wittgenstein de sus posturas es sólo un elemento más en una convergencia de filosofías, no obstante ser distintas unas de otras: filosofía del lenguaje común, filosofía ‘schutziana’, y la hermenéutica contemporánea. Todas estas han llegado a la idea de que es erróneo tratar el lenguaje como un medio característicamente apto para realizar descripciones” (Giddens, 1979). Se deja de lado la idea –tomada por la sociología clásica– de que las unidades básicas del lenguaje son “imágenes de las unidades correspondientes en la realidad”.

Para el objetivo central de este trabajo, la filosofía de Alfred Schütz resulta particularmente importante. La cuestión de la relación entre el lenguaje corriente empleado por los “legos” y el lenguaje científico empleado por los “expertos” evidencia cierta complejidad en su obra.

La perspectiva de Schütz se basa en gran medida en las obras de Edmund Husserl y Max Weber (podría decirse que el ‘medio’ Husserl y el ‘fin’ es Weber). Del segundo retoma la noción de interpretación subjetiva, fuertemente arraigada en la tradición de las Geisteswissenschaften o las ciencias del espíritu: “Esto, según creo, es lo que Max Weber entendía por su famoso postulado de la interpretación subjetiva” [...] “El postulado de la interpretación subjetiva debe ser entendido así: todas las explicaciones científicas del mundo social pueden, y para ciertos fines deben, referirse al sentido subjetivo de las acciones de los seres humanos en los que se origina la realidad social” (Schütz, 1974: 82).

Como argumenta Giddens, Schütz “parte de la versión de Weber de la ‘acción provista de sentido’, y procura demostrar que si bien se trata de un planteo correcto en muchos aspectos importantes, necesita ser complementado y ampliado por un estudio de la actitud natural, o lo que Schütz también llama ‘el mundo del sentido común’ o ‘el mundo cotidiano’” (Giddens, 1976, 44). En palabras de Schütz: “[...] filósofos tan diferentes como James, Bergson, Dewey, Husserl y Whitehead concuerdan en que el conocimiento de sentido común de la vida cotidiana es el fondo incuestionado, pero siempre cuestionable, dentro del cual comienza la investigación, y el único en cuyo interior es posible efectuarla. Dentro de ese Lebenswelt, como lo denomina Husserl, se originan, según él, todos los conceptos científicos y hasta lógicos...” (Schütz, 1974, 78).

Podría decirse que la obra de Schütz representa el aporte de la fenomenología a las ciencias sociales. Hay que tener en cuenta no obstante que este autor abandona la pretensión de producir una filosofía trascendental, siendo el único adepto a la fenomenología que se dedica a resolver problemas sociológicos. En la filosofía de Husserl, la reducción fenomenológica o *epoché*, implicaba la suspensión de todo juicio sobre ‘la realidad’, o sea, poner entre paréntesis toda tesis referida tanto al mundo natural, al mundo de la cultura (artes, ciencias), a los otros hombres, y al mismo Dios; y a uno mismo en cuanto sujeto empírico o sujeto psíquico. De esta manera se llegaría a un residuo fenomenológico: la conciencia pura o trascendental (6). A partir de la conciencia pura Husserl pretendía fundar la filosofía como ciencia estricta. Esta filosofía tropezó con el problema de la intersubjetividad. De acuerdo a Giddens no es fácil encontrar un camino para establecer como los fenómenos del mundo externo pueden ser considerados como algo más que proyecciones de la conciencia subjetiva absoluta. Schütz trató de superar el problema

revirtiendo la *epojé* de Husserl, al argumentar que no debe suspenderse la creencia en la realidad material y social, sino la duda de que sea algo distinto de lo que parece (Giddens 1976). Esto reviste importancia ya que para Schütz el problema principal de las ciencias sociales consiste en elaborar un método para abordar de manera objetiva el sentido subjetivo de la acción humana. Así escribe “[...] coincido con el profesor Nagel cuando afirma que las ciencias sociales, como todas las ciencias empíricas, deben ser objetivas en el sentido de que sus proposiciones están sujetas a la verificación controlada y no deben referirse a experiencias privadas incontrolables” (Schütz, 1974:82). La distancia que postula entre los dos tipos del lenguaje –lego y experto– no es tan grande como la que estimaban los integrantes del Círculo de Viena: “Todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento” (Schütz, op. cit., 36). Respecto de las diferencias entre ambos lenguajes cabe señalar, citando a Schütz, que las construcciones del pensamiento de sentido común se producen en el marco de “un mundo cultural intersubjetivo, porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros” (op. cit., 41). En cambio, los conceptos científicos se erigen “de acuerdo con las reglas de procedimiento válidas para todas las ciencias empíricas, son construcciones objetivas de tipos ideales y, como tales, pertenecen a una especie diferente de las elaboradas en el primer nivel, el del pensamiento del sentido común, que deben superar” (op. cit., 82). Puede decirse por tanto que en su obra hay una valoración positiva de los conceptos técnicos de las ciencias sociales. Cabe remarcar sin embargo estas nociones del lenguaje especializado no abandonan el lenguaje ordinario, sino que se basan en el mismo:

“Opino que aquí, en el pensamiento de sentido común de la vida cotidiana, se encuentra el origen de los tipos llamados constructivos ideales, concepto que, como herramienta de las ciencias sociales [...]” (op. cit., 81). “Los objetos de pensamiento que el especialista en ciencias sociales construye para comprender esta realidad social deben basarse en los objetos de pensamiento contruidos por el pensamiento de sentido común de hombres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social. Las construcciones de las ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe observar y explicar el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia” (op. cit., 80).

Los constructos de las ciencias sociales deben cumplir según Schütz ciertos criterios, entre los cuales se destacan tres postulados. En primer lugar deben cumplir con el postulado de coherencia lógica, lo cual implica adecuarse a los principios de la lógica formal con el fin de garantizar la validez objetiva de los conceptos. Este postulado es “una de las características más importantes que permite distinguir los objetos del pensamiento científico de los objetos del pensamiento de sentido común contruidos en la vida cotidiana y a los que debe reemplazar” (op. cit., 67). El segundo postulado, de interpretación subjetiva “debe ser entendido en el sentido de que todas las interpretaciones científicas del mundo social pueden hacer referencia al significado subjetivo de las acciones de los seres humanos de donde la realidad social proviene” (op. cit., 62). Finalmente establece el polémico postulado de adecuación, según el cual “Cada término de un modelo científico de acción humana debe ser construido de tal manera que un acto humano efectuado dentro del mundo vivo por un actor individual de la manera indicada por la construcción típica sea comprensible tanto para el actor mismo como para sus semejantes en términos de las interpretaciones de sentido común de la vida cotidiana. El cumplimiento de este postulado garantiza la compatibilidad de las construcciones del científico social con las de la experiencia de sentido común de la realidad social” (op. cit., 68).

Como puede observarse, Schütz avanza en la cuestión referida a la relación entre los dos tipos de lenguaje y plantea mediante el postulado de adecuación la traducibilidad de un tipo o juego de lenguaje a otro, al considerar que el lenguaje científico debe ser compatible con los objetos de pensamiento de la vida cotidiana. Como argumenta Giddens (1976), el postulado de adecuación no brinda una solución satisfactoria al problema, ya que –de acuerdo con el propio Schütz– el científico y el lego difieren tanto en los objetivos como los procedimientos para la creación de conceptos. Por otro lado Schütz no es suficientemente preciso al momento dar cuenta de cómo opera concretamente la traslación entre ambos tipos de lenguaje.

El trabajo de Peter Winch, tal vez el discípulo más influyente de Wittgenstein, es una referencia importante en el contexto de la discusión aquí sostenida. Al igual que Schütz aplicó ideas originadas en el campo de la filosofía para tratar problemas sociológicos. Otra similitud entre estos pensadores es que coinciden –a pesar de provenir de tradiciones intelectuales muy diferentes– respecto de la importancia que tienen tanto el mundo de la vida cotidiana como el lenguaje corriente para el trabajo de los especialistas en ciencias sociales. Ambos menosprecian además el ‘absolutismo’ que había ejercido hasta entonces el lenguaje

científico en la tradición filosófica occidental. En la monografía *Ciencia Social y Filosofía* Winch escribe: “la elucidación filosófica de la inteligencia humana, y las nociones que se asocian a ella, exige que las mismas sean ubicadas en el contexto de las interrelaciones de los hombres en sociedad” (Winch, 1972: 42), y citando al segundo Wittgenstein –curiosamente de manera muy similar a Schütz– “lo que ha de aceptarse, lo que está dado, es –podría decirse– la existencia de las formas de vida” (7) (Wittgenstein 1953, II, X: 226, citado en Winch 1972: 42).

La centralidad dada al estudio del lenguaje es una característica fundamental de la postura de Winch, para quien “el problema de determinar qué es el lenguaje, tiene, evidentemente, importancia vital para la sociología, por cuanto a través de él nos enfrentamos a la pregunta global acerca del modo característico que tienen los seres humanos de interactuar en sociedad” (Winch, op. cit., 45).

Buena parte del esfuerzo de Winch estuvo abocada a la reflexión sobre la naturaleza de la filosofía, la sociología y la antropología. Desde su punto de vista, la sociología tiene como tarea primordial proporcionar una explicación de la naturaleza de los fenómenos sociales, lo cual es en sí mismo una tarea propia de la filosofía, “y de hecho, si no se aclara el punto con sumo cuidado, esta parte de la sociología se convierte en epistemología bastarda. Digo ‘bastarda’ porque sus problemas fueron considerablemente mal interpretados y, por lo tanto, mal manejados, como una especie de problema científico (op. cit., 44). Cabe preguntarse entonces por el papel que le correspondería a la sociología más allá de ser una forma disfrazada de filosofía. Está claro que en caso de no tener una sensibilidad hermenéutica para comprender los juegos de lenguajes en sus propios términos, para Winch la sociología no puede ser más que metafísica descarriada.

Para este autor existe una conexión lógica entre lenguaje de los actores legos y el de los científicos sociales. En un jugoso párrafo escribe:

“[...] Pero lo que quiero decir es que cualquier tipo de comprensión más reflexiva debe presuponer necesariamente, si ha de valer como una auténtica comprensión, la comprensión irreflexiva del participante. Y esto, por sí mismo, torna engañoso el hecho de compararla con la comprensión que el científico natural posee con respecto a sus datos científicos. De manera semejante, aunque el estudioso reflexivo de la sociedad –o de un modo particular de vida social– pueda considerar necesario el uso de conceptos que no se hayan extraído de las formas de actividad que está investigando, sino más bien del contexto de su propia investigación, todavía estos conceptos técnicos de su voluntad implican una comprensión previa de esos otros conceptos que pertenecen a las actividades sometidas a estudio” (op. cit., 84).

Así, cuando un psicoanalista explica la conducta neurótica de un paciente, el cual desconoce y/o no entiende sus conceptos técnicos, debe comprender (y de hecho lo hace pues pertenece a la misma sociedad que el paciente) los conceptos en términos de los cuales el paciente comprende –tal vez de forma irreflexiva– fenómenos tales como la vida familiar, la paternidad la infancia y las relaciones entre el niño y la familia. Debe en suma, comprender el juego de lenguaje que se está jugando en sus propios términos y no en base a métodos y estándares preestablecidos. Esta comprensión cobra para este autor aún mayor relevancia al estudiar sociedades diferentes de las nuestras.

Por otro lado, a diferencia de Schütz, Winch no plantea que los términos de los lenguajes expertos de las ciencias sociales deben ser susceptibles de ser traspasados al sentido común. Si bien concibe una vinculación lógica entre los mismos, parecería plantear cierta irreductibilidad que puede entenderse a partir de la idea wittgensteiniana de juego de lenguaje: las reglas de un juego de lenguaje especifican un universo de sentido inherente a la esfera del juego. Según Winch cada juego tiene sus propios métodos y estándares, y debe ser entendido en el contexto de la forma de vida en el que opera. De lo contrario se estaría ejerciendo una inadmisibles especie de imperialismo cultural (8).

Para finalizar este breve artículo daremos cuenta de la posición de Giddens sobre la temática abordada. Para este autor la ligazón entre ambos tipos lenguaje no se da solamente en el sentido antes comentado por Schütz y Winch, esto es, de que los analistas en ciencias sociales se ocupan de un universo que ya está preconstituido dentro de marcos de sentido por los actores, y entonces dependen en primera instancia de las categorías del lenguaje común que se ‘filtra’ en el lenguaje de las ciencias sociales. Giddens considera que también se produce el fenómeno inverso, pues existen intercambios constantes entre el lenguaje ordinario y el lenguaje científico de la teoría social: “Hay una relación de ‘ida y vuelta’ entre el lenguaje común y el lenguaje de la ciencia social, porque cualquiera de los conceptos introducidos por los observadores de la sociología pueden ser apropiados en principio por los actores sociales mismos, y aplicados como parte del discurso del ‘lenguaje común’” (9) (Giddens, 1979). El ejemplo típico son algunas categorías freudianas, que fueron tomadas del lenguaje corriente y resignificadas o redefinidas, para luego entrar nuevamente en el lenguaje ordinario. Esta es la idea de “doble hermenéutica” mediante la cual Giddens intenta dar cuenta del estatus epistemológico de las ciencias sociales.

El concepto de doble hermenéutica resulta importante además para la explicación de cómo los metalenguajes de las ciencias sociales han permeado o influido el desenvolvimiento del mundo humano:

“Esta hermenéutica doble es de una considerable complejidad, porque la conexión no establece una circulación de sentido único; hay un continuo ‘deslizamiento’ de los conceptos construidos en sociología, por el cual se apropian de ellos aquellos individuos para el análisis de cuya conducta fueron originalmente acuñados, y así tienden a convertirse en rasgos integrales de esa conducta (lo que de hecho compromete potencialmente su acepción original en el vocabulario técnico de la ciencia social)” (Giddens, 1976: 194)

La diferencia con la posición asumida por Wittgenstein en las *Philosophical Investigations* tres décadas antes resulta asombrosa, y queda al lector la reflexión sobre este punto, particularmente perturbador para cualquiera que dedique su tiempo a la reflexión dentro del campo de las ciencias sociales:

Philosophy may in no way interfere with the actual use of language; it can only describe it.

For it cannot give it any foundation either.

It leaves everything as it is (10) (Wittgenstein, 1953, § 654).

## Notas

1.

El principio de verificación dio lugar a diversas interpretaciones dentro del Círculo de Viena.

2.

I.I El mundo está determinado por la totalidad de los hechos, no de las cosas

I.II El mundo se divide en hechos

2.0III Es esencial para una cosa que pueda ser una parte constitutiva de un hecho atómico [La traducción en propia]

3.

[...] El lenguaje corriente es una parte del organismo humano, y no es menos complicado que el mismo.

A causa de ello es humanamente imposible captar inmediatamente la lógica del lenguaje.

El lenguaje oculta el pensamiento, de manera tal que de la forma exterior de las ropas uno no puede inferir la forma de pensamiento que ellas visten, porque la forma externa de la ropa está construida con un objeto muy distinto al de dejar que la forma del cuerpo sea reconocida [...] [La traducción en propia]

4.

4.II La totalidad de las proposiciones verdaderas es la totalidad de las ciencias naturales. [La traducción en propia]

5.

4.05 La realidad es comparada con la proposición.

4.06 Las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas en la medida que sean fotos (figuras) de la realidad.

6.

Conciencia pura que no tiene un sentido cartesiano, como si fuese una “cosa”, sino como intencionalidad, como referencia al mundo.

7.

La noción de *forma de vida* en el segundo Wittgenstein no es muy clara y sólo aparece mencionada en algunos puntos. Para este filósofo imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida (Wittgenstein, 1953, §19). Hablar un lenguaje es participar en una forma de vida con un determinado modo de pensar y vivir. La “forma de vida” como actitud fundamental de la persona que habla está implicada en el uso del lenguaje: “I shall also call the whole, consisting of language and the actions into which it is woven, the ‘language-game’” (op. cit., §7); “[...]Here the term ‘language-game’ is meant to bring into prominence the fact that the speaking of language is part of an activity, or of a form of life” (op. cit., §23); traducción: “También llamaré a la totalidad, consistente del lenguaje y las acciones con las que está entrelazado, el “juego de lenguaje” (op. cit., §7); “[...] Aquí el término “juego de lenguaje tiene como finalidad resaltar el hecho de que el hablar un lenguaje es parte de una actividad, o de una forma de vida” (op. cit., §23) [La traducción en propia].

8.

La obra de Winch ha ejercido una influencia importante sobre la antropología norteamericana de los últimos años. Los nuevos antropólogos posmodernos desprecian las estructuras conceptuales complejas debido a que imponen una estructura interpretativa sobre otra. Para ellos no hay un espectador neutral, y la palabra no es considerada un espejo del mundo externo. Tampoco el texto (Denzin, 1997).

9.

La postura de Giddens recuerda aquella sostenida desde una impronta más iluminista por Gramsci en los *Quaderni del carcere*, acerca de que “[...] el sentido común no es algo rígido e inmóvil sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con las nociones científicas y con opiniones filosóficas que entran en las costumbres” (1977, 371).

10.

La filosofía no puede interferir de ningún modo con el uso que de hecho se hace del lenguaje, sólo puede describirlo.

Por ello, no pude dar ninguna fundamentación tampoco.

Deja todo tal como está (Wittgenstein, 1953, § 654).

## Bibliografía

- Denzin, Norman (1997) *Interpretative Ethnography. Ethnographic Practices for the 21° Century*". Sage Publications. California.
- Giddens, Anthony (1976) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Giddens, Anthony (1979) Capítulo 6. "Las perspectivas actuales de la teoría sociológica", en *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*. University of California Press.
- Gramsci, Antonio (1977) *Antología, Selección de textos de Manuel Sacristán*. México, Editorial Siglo XXI.
- Schütz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Winch, Peter (1958) *Ciencia Social y filosofía*. Buenos Aires, Amorrortu. 1972.
- Wittgenstein, Ludwig (1922) *Tractatus Logico-Philosophicus*, London, Routledge & Kegan, 1955.
- Wittgenstein, Ludwig (1953) *Philosophical Investigations*, New Jersey, Prentice Hall. 1999.

## SEBASTIÁN VARELA

Licenciado en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando de la Maestría en Metodología de Investigación Social (UNIBO- UNTREF) y doctorando del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Becario doctoral de CONICET. Docente del Departamento de Sociología de la UNLP. Investigador del Centro de Investigaciones Metodológicas en Ciencias Sociales (CIMECS) de la FAHCE.